

PRECIOS.

Números sueltos, 10
 EMOS de pes en en to
 de España.—COMUNICADO
 RECLAMOS Y ANUNCIOS á
 precios convencionales.
 Redacción y Administra-
 cion, c. Santa Elena, 5.

EL SERPIS.

PRECIOS.

1,50 PESETAS al
 mes y 4,50 trimestre
 en Alcoy 5,25 trimes-
 tre fuera.—15 extranje-
 ro.—8 Ultramar.—Se suscribe
 en Alcoy, Santa Elena, 5.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Seccion local.

Con la gran solemnidad y brillantez de costumbre, se celebró el viernes en la iglesia de San Francisco la funcion que anualmente dedica á Ntra. Sra. de los Dolores el ex alcalde D. José de Villalonga Franco. El gentío que acudió á las funciones que por mañana y tarde se celebraron, fué inmenso, habiendo llamado la atencion el sermón que predicó el joven diácono don Francisco Almiñana, quien promete ser un notable orador sagrado.

Nuestro particular amigo el Comandante graduado Capitan de infanteria D. Eduardo Tamarit, háspasado al cuerpo de la Guardia Civil á solicitud propia.

Damos á nuestro amigo la mas cordial enhorabuena.

Esta tarde á las tres en punto dará una conferencia en la sociedad *El Fomento*, el ilustrado obrero D. Tomás Pascual Talens. El punto sobre que versará su oracion es el «Progreso.»

Tambien por la tarde á las 6 y media dará su tercera conferencia sobre «Historia» en la sociedad *El Trabajo*, nuestro Director D. Santiago Paig Perez.

Como resultado de la fusion realizada entre las dos fracciones del constitucionalismo en Alicante, merced á las gestiones del Gobernador Sr. Lopez Somalo, parece que en breve desaparecerán del estadio de la prensa, nuestros estimados colegas *El Constitucional* y *Las Circunstancias*, publicándose en su lugar *El Constitucional dinástico*.

Así lo asegura un colega.

Las oficinas del Registro de la propiedad de este partido, se hallan establecidas desde el dia 27 del próximo pasado mes, en la casa número 4 de la plaza de S. Agustín, sucursal de la fouda de Rigal.

Se hace necesario que se hagan cumplir las disposiciones de las ordenanzas municipales, en lo referente á la limpieza de las casas. Ayer al medio dia fueron inundados por una nube de polvo y basura varias personas que se hallaban en una de las aceras de la calle del Mercado, por una sirvienta que sacudia una alfombra en el balcon de una casa de dicha calle.

¿Los municipales que hacen, si no obligan á cumplir las ordenanzas? Es una ganga pertenecer al cuerpo.

SUCESOS DE BARCELONA.

Con ansia y curiosidad al propio tiempo, abrimos ayer los periódicos de la capital del Principado, esperando hallar confirmadas las noticias que se habian hecho circular referentes á los sucesos en aquella ocurridos; pero la impresion que teniamos formada quedó en parte desvanecida ante los fidedignos relatos que insertan los diarios de la segunda capital de España, y de cimios fidedignos, porque todos concuerdan en las noticias que publican.

Los sucesos se han reducido, segun aquellos periódicos, á una manifestacion de protesta pacífica contra los planes financieros del Sr. Camacho.

Nuestro colega *La Gaceta de Cataluña* del jueves, empieza la reseña con los dos siguientes párrafos:

«Imponente era el aspecto que ofrecia Barcelona desde las primeras horas de la mañana de ayer. Confirmándose plenamente los rumores que venian circulando desde la noche anterior, muchas tiendas amanecieron cerradas. En breve el movimiento de cierre se hizo casi general, y solo algunas, especialmente las de artículos de comer y beber, mantenianse entornadas ó con el portillo abierto, para no privar al vecindario de aquellos necesarios artículos.

«Un gentío numeroso, aumentado por bandadas de trabajadores invadió las principales calles de la ciudad. Algunos establecimientos fabriles siguieron el movimiento de cierre y los pueblos de los alrededores enviaron numeroso contingente á nuestra capital. La Rambla, la calle de Fernando y en general todas las adyacentes á nuestro paseo central, estaban llenas de bote en bote. La actitud de la muchedumbre era pacífica y tranquila.»

Con referencia á los incendios de las barracas de consumos dice el mismo colega:

«A la hora de comer amenguó algun tanto la concurrencia por las calles, renovándose desde las primeras horas de la tarde. El mismo aspecto que por la mañana presentaba nuestra ciudad, hasta que con la rapidez del rayo circuló la noticia de que ardian las barracas para la cobranza de consumos situadas en el Paseo de Gracia.»

La noticia era cierta, y aun parece que el suceso estaba preparado, pues no se comprende de otra manera, que los matuteros aprovecharan la ocasion de que todos los guardias abandonasen sin resistencia las casillas ante la actitud de la muchedumbre, para introducir especies gravadas con el impuesto de consumos. Una fila interminable de mujeres—dice el diario aludido,—entraba vino, aceite y carne de cerdo.

A no estar preparados no se comprende la introduccion, verificada con tal prontitud.

La gloria de las coacciones, de la destruccion de los felatos y del apedreamiento de los coches del tranvía, pertenece integra á los muchachos, que es de suponer no obraron espontáneamente.

Con referencia á la actitud pacífica de los manifestantes, extractamos de un diario los siguientes párrafos:

«Por lo tarde el general Blanco, vestido de paisano, recorrió la calle de Fernando y Rambla; muchos le saludaban, y en la Rambla fué vitoreado.

«En la calle de Moncada, al pasar el grupo que habia tomado á pachos el cierre de las pocas tiendas que permanecian abiertas, un sujeto dió un grito poco favorable al señor Camacho, que fué co testado con una silba y un fuerte grito de «¡Silencio!»

El vecindario reprobó unánimemente, como se vé, estos actos y los anteriormente relatados, hasta el caso de que los vecinos dispersaron un grupo á las nueve de la noche en la calle del Beato Oriol, echando agua desde los balcones de sus casas.

La noche pasó tranquila, dándose por teaminado el conflicto.

Las autoridades fijaron en las esquinas varias alocuciones, recomendando que se adoptara otra actividad, cesando la resistencia, y acudiendo á hacer valer cada cual su derecho en la forma que las leyes establecen.

Créese que no se reproducirán los sucesos.

Correo de Madrid.

Correspondencias particulares.

Madrid 31 de Marzo de 1882.

Ayer tarde y anoche se despacharon á su gusto los alarmistas haciendo circular noticias de que los trastornos se habian reproducido en Barcelona con mas gravedad que el dia anterior y suponiendo que hoy los habria tambien en otras capitales.

Estas noticias eran exageradas. Es cierto que los alborotadores en la capital de principado, cometieron algunos desmanes y que se cerraron las tiendas y que los habitantes sufrieron la consiguiente alarma, pero tambien lo es que; las cosas no llegaron á la gravedad de que hubiese derramamiento de sangre.

Es de suponer que proclamado el estado de sitio hoy en virtud de las órdenes que ha trasmitido el gobierno, cese esta situacion en Barcelona producida no por instigaciones de ningun partido político, sino por el disgusto que produce la subida de los impuestos y los perjuicios para muchos intereses que produce el nuevo tratado de comercio con Francia.

El Sr. Camacho se vá convenciendo ya de que no es tan fácil alterar la tributacion como se habia creido en un principio al reformarlo todo en la Hacienda con una precipitacion que no podia dar buenos resultados, y tanto en el consejo de ministros de ayer mañana como en la sesion de las Cortes de ayer tarde estuvo bastante esplícito sobre su deseo de hacer personal la responsabilidad de los planes de Hacienda y no de todo el ministerio. Dícese que en el consejo los ministros á excepcion del señor Sagasta callaron y que solo el presidente del Consejo, muy atento á no introducir variaciones en el gabinete, protestó contra esta idea del Sr. Camacho, asegurando que todo el ministerio defenderia el plan de Hacienda, cosa natural, puesto que todo él y las Cortes lo han aprobado.

En la Cámara la mayoría oyó en silencio el anuncio que hacia el Sr. Camacho de su propia responsabilidad y el ofrecimiento de no compartirla con nadie, señal indudable de que estaba muy de acuerdo en aceptar el sacrificio del ministro de Hacienda.

En efecto, al silencio en el salon de sesiones, sucedieron las recriminaciones contra el Sr. Camacho en el salon de conferencias y en los pasillos por parte de los diputados de la mayoría.

Claro es que el gobierno no ha de sufrir modificaciones por el motin de Barcelona ni que sería digno para el ministro y la mayoría sacrificar al Sr. Camacho en estos momentos.

Las oposiciones tampoco quieren cambio de ministro de Hacienda, especialmente la oposicion conservadora, porque un nuevo ministro modificaria el plan del Sr. Camacho y este quedaria libre de responsabilidad moral á la liquidacion del actual presupuesto.

De todos modos, la cuestion mas grave es que siendo la de los consumos y me parece difícil, por muchos esfuerzos que haga el Sr. Sagasta, la continuacion en el gabinete del Sr. Camacho.

El gobierno desea que esta tarde termine

la interpelacion sobre los gremios, para discutir inmediatamente el tratado de comercio con Francia y de este modo contestar á las agitaciones de los proteccionistas.

A pesar de la oposicion conservadora y de algunos diputados catalanes, es indudable que se aprobará dicho tratado.

Respecto á las enormidades que se estan cometiendo en las valuaciones de las tierras para que resulte aumentada la contribucion territorial, el Sr. Camacho dice lo mismo que dijo en cuanto á las tarifas de la industrial y á los aumentos de los consumos, que se corregirán los errores que la administracion padezca y es de advertir que nunca ha padecido tantos y tan graves.

Boletin religioso.

SANTO DE HOY.—Domingo de Ramos S. Francisco de Paula fd.

SANTO DE MAÑANA.—S. Benito.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR

de EL SERPIS.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 1.º de Abril (5 15 tarde.)
 En el Senado el ministro de la Guerra general Martínez Campos lee despachos telegráficos de Barcelona que anuncian que la situacion mejora.

Las fabricas que se habian cerrado van abriéndose de nuevo.

BOLSA DE HOY.
 Consolidado 3 por 100 29 0/16

EN IBI

Se vende un lote de tres fincas, dos rústicas, y una urbana; la primera á cinco minutos del pueblo en la partida del Pont, mide una hectárea, de la que 3/5 partes son huerta; con dos horas y media de agua de la fuente de Sta. Maria; las 2/5 restantes son viña de 5 años, regable y de cava; tiene 40 almendros de 10 años y una casita retiro; todo el terreno removido á 3 palmos.

La 2.ª a 10 minutos de la poblacion tiene una estension de 3 hectáreas 75 áreas (7 jornales y medio); de las cuales 2 y media son magnífica viña de cava, con 7,000 cepas de 15 años, nivelada para el riego y abouado con fosfatos nitratos y carbonatos de potasa para 10 años; lo mismo que el resto de la finca que tiene 60 olivos, de diversa edad en todo su vigor, 40 almendros de 12 años y mil cepas de 4, y una casita retiro; todo el terreno de 1.ª está removido á 3 palmos, linda con la finca titulada Derramador, con camino y con el brazal mayor de la fuente de Sta. Maria, por donde toma las aguas para el riego; se complementan por el agua.

La 3.ª es una casa de dos pisos, 7 metros de fachada y 17 de profundidad; con vista á las huertas mayores; tiene buenas maderas y capacidad para habitar y colocar frutos. El lote se dá por 42,500 pesetas (8,500 duros), produciendo 2,500 pesetas ó sean 10,000 rs. de renta.

Informes en esta Administracion.

AVISO.

El que desee comprar el horno, denominado de S. Blas y la casa adjunta, situada en frente de Sta. Maria, puede verse con D. Francisco Sempere, Abogado, quien dará cuantos informes se deseen.

PAPEL SUPERIOR,

español, francés é inglés.

Tarjetas visita,

con cartulina blanca y de colores.

SOBRES,

varias clases

PARA EL COMERCIO

PAPEL SUPERIOR

español, francés é inglés,

Tarjetas visita,

con cartulina blanca y de colores.

SOBRES,

varias clases

PARA EL COMERCIO



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Periódico especial de Señoras, Señoritas y Niños. INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Precios de suscripción.

Ediciones económicas.—Tercera edición.—con 12 figurines iluminados y 24 suplementos con patrones de gran tamaño, 6 dibujos para toda clase de bordados y labores.—Un año 20 pesetas.—Seis meses 10'50 id.—Tres meses 5 id.—Cuarta edición, propia para colegios de señoritas.—con 24 suplementos de patrones, 6 dibujos para toda clase de bordados y labores.—Un año 15 pesetas.—Seis meses 8 id.—Tres 4'25 id.

Se suscribe en la librería de Antonio Gimeno, calle de S. Nicolás 4.—Alcoy.

Aguardientes, vinos, espíritus y licores

DE VARIAS CLASES.

Con economía en precios y sin estafa como en algunos establecimientos.

Clase superior, la prueba dá el gusto. Todos géneros españoles.

Champagne 24 rs. botella; 12 rs. media id. vinos de Jerez de varias clases y Málaga, secos y dulces, 40 rs. botella.

Ron superior 12 rs. botella; 1.º 10 rs., 2.º 8, por micheta superior 10 rs.; Ginebra 6 rs. micheta, Caña 4 rs.

FUENTE DEL ORO

Vall 2, Alcoy.

DE VICENTE IGUAL

TINTURAS PARA EL PELO.

Eau de Cythère pour rendre aux cheveux, leur cuance naturelle et primitive sans les teindre et sans acher la peau.

Régénérateur Universel des cheveux de Mad. S. A. Allen, la meilleure préparation pour la coiffure. Elle ne manque jamais de rendre aux cheveux gris leur beauté et leur couleur primitives. Ce n'est pas une teinture. Elle ne tache pas la peau et ne salit pas les coiffures les plus susceptibles.

Tintura sin igual.—Para comunicar progresivamente á las canas y á la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee, además de su propiedad de comunicar á las canas y á la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los pelos y otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una acción de las mas saludables. Además evita el empleo de toda pomada, siendo por si misma, una brintana de las mas recomendables.

Se vende en la droguería del Moro, Mercado, 2.

JARABE PECTORAL BALSÁMICO

DEL

DOCTOR GADEA

contra toda clase de TOSES, resfriados, catarros, bronquitis, coqueluches, estincion de voz, etc.

Nuestro Jarabe pectoral balsámico se dá al enfermo y por momentos se ve desaparecer la Tos, recobrar las fuerzas perdidas y volver al estado de salud que disfrutaba.

Tenemos asimismo la satisfacción de advertir, que nuestro Jarabe se compone exclusivamente de partes vegetales, pectorales y balsámicas.

Muchos son los casos de ctoses pertinaces y crónicas que han desaparecido á las pocas cucharadas de nuestro Jarabe.

Infinidad de cartas de personas á quienes ha dado grandes resultados, obran en nuestro poder.

ÚNICO DEPÓSITO EN ALCOY

Farmacia de D. Evaristo Meñgal.

Guía del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados.

Cafés y fondas

D. Lorenzo Rigal, plaza S. Agustina, 20.

Droguerías.

D. Eduardo Fiol, Mercado, 2

Droguería, paquetería, ultramarinos y coloniales.

Sres. Liment y Laporta, Mercado 22, (antigua de Cario.)

Farmacias.

D. Santiago Monllor s. Nicolás, 1

Lampistería.

D. Desiderio Margarit, s. Lorenzo 28, (Tienda de la Campana.)

Loza y cristal.

Sr. D. José Martínez, Mercado 18, (La Perla.)

La Valenciana.

D. Francisco Hurtado, Escuela, 8.

PRIMITIVA PENSEBARIA.

D. Francisco Badia, s. Lorenzo 27

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes segun las líneas.

Petróleo, espíritu y aguardiente de todas clases.

D. Francisco Giner Martí s. Miguel 40, esquina á la calle Mayor Almacén
caja de dos latas 84 rs.
Una lata 42
Para fuera 64

Relojería y depósito de máquinas

Singer

D. Vicente Garcia, s. Nicolás, 4.

Sastrerías.

D. Francisco Llopis, calle Mayor num. 4.

Zapatería.

D. Francisco Badia, s. Lorenzo 27

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

periódico especial de bellas artes y actualidades.

Directór: Don Abelardo de Caríos.

Esta publicación, sin rival en nuestro idioma, es hoy considerada como una de las mas completas de su índole que ven la luz en el mundo civilizado, y los amantes del progreso en las ciencias, las artes y la industria hallarán siempre en esta Revista una entusiasta propagadora de los adelantos de la cultura moderna, á la vez que un medio de seguir, sin que la atención se fatigue, el movimiento intelectual y político de todas las naciones.

Administración: Carretas, 12 principal, Madrid.

BASES DE LA PUBLICACION

Los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes da á las un número de 16 páginas, ocho de ellas con selechos grabados, y siempre que la abundancia de asuntos artísticos ó de marcada actualidad lo reclaman, se distribuyen suplementos gratis, para los señores suscritores.

A LOS CONSUMIDORES.

Fabricación perfeccionada y económica de telas para enfardar y sacas, en varias clases, de

Belda Hermanos.

ANTONIO PENADES E HIJOS

ARBORICULTORES Y ORDINARIOS DE de Onteniente á Alcoy.

Ofrece al público un variado surtido de plantas de la que mejor fructifican en el pais y criadas por si mismo como siguen:

Olivos de varias clases de 2 á 5 rs. uno.—Nisparos del Japon, de 4 á 6 rs. uno.—Nogales, de 4 á 6 rs. uno.—Almendros, de 3 á 4 rs. uno.—Cipreses, de 1 á 8 rs. uno.—Acacias é ilantos, de 4 á 6 rs. uno.—Albaricqueros, cerezos, manzanos y perales, de 6 á 8 rs. uno.—Claudias, ciruelos, membrillos, melocotoneros, de 4 á 5 rs. uno.

Ordinarios en carruaje ó tartana, saldrá todos los martes y sábados de 9 á 10 de la mañana de Onteniente y Alcoy, los miércoles y domingos, de 12 á 1 de la tarde. Puntos de salida en Alcoy, posada de la Viuda Onteniente, casa el Sr. Penadés plaza, de S. Gil.



GARBANZOS

BUENA CLASE a 50 rs. arroba valenciana. ID. SUPERIORES, a 80 rs. id. Se espandeh en la Droguería del Moro, Mercado 2.

PERSIANAS

El taller de persianas que existia en la calle de S. Lorenzo se ha trasladado á la calle de Sto. Tomas n.º 1 donde encontrarán sus favorecedores actividad, gusto y economía.

ALC. Y 2 DE ABRIL DE 1882.

LA SEMANA.

Mejor que la «semana» debiera ser la «quinca» el título con que encabezamos estas líneas, pues quince días juntos van pasados desde que no hemos tenido el alto honor y la grata satisfacción de comunicarnos con nuestros asiduos y benévolos lectores, cuyas vidas y haciendas guarde Dios muchos años sin olvidar las mías (digo la vida, que la hacienda no la conozco, ni creo que los españoles tampoco, desde que anda en manos del nunca bien ponderado y famosísimo Sr. D. Juan Francisco Camacho).

Pues, como íbamos diciendo, quince días que no saben los lectores de nosotros, ni nosotros de ellos; y en todo este tiempo ¡cuántas cosas han pasado!

Lo que no puede pasar, sin embargo; es que un colega de Cartagena, *El Diario de Avisos*, haya copiado nuestra última revista y la haya dado como propia, con solo la adición de su entreparentésis, llevándose su liberalidad hasta el punto de sumir la firma que al pie del escrito figuraba. Lo que es eso, francamente, aunque ha pasado, no puede pasar sin correctivo. Punto y á parté y hasta otra.

Continuemos.

Entre las cosas que han pasado con gran sentimiento de los *dilettanti*, figuran las agradables veladas que la Sociedad Artística de Conciertos daba en el Teatro principal, cuya serie creemos que ha terminado por ahora; y entre las cosas que están próximas á pasar, con verdadero contento de los enemigos del ayuno, figura la Cuarentena, payoroso fantasma de cuarenta kilómetros (léase días) de largo, que parecía al aproximarse que iba á concluir con la humanidad entera, y al alejarse semeja la sombra de un esqueleto, que se desvanece de puro flaco.

La comidilla de estos días ha sido el ferrocarril, los embargos de los comerciantes adheridos al Sindicato madrileño que se resisten al pago de los impuestos, y los sucesos de Barcelona.

De estos últimos, damos cuenta en otra parte del presente número, de ellos puede decirse lo que Cervantes en el «estromboto» de su famoso soneto á un matachín:

«Y luego incontinente,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése y no hubo nada.»

Encanto á los embargos, en esta ciudad se están llevando á cabo con una tranquilidad estóica por parte de los comerciantes, que antes de faltar á la palabra dada, prefieren echar sobre sus hombros el peso de los juicios que el procedimiento administrativo les ha de acarrear.

Por lo que al ferrocarril se refiere, sería el cuento de nunca acabar, si fuéramos á hacernos eco de todo lo que se dice y de todos los castillos en el aire que se levantan con motivo de este que, usando de la locución vulgar, calificaremos de fanstoso suceso.

Los ingenieros llegaron ayer en sus trabajos de estudio hasta la Huerta Mayor, en los terrenos del Rusanche.

Desde las azoteas de la ciudad que dominan aquellos lugares, había multitud de personas curiosas á impacientes que observaban las operaciones, armadas de catalejos. El director de los trabajos, al ver hurgar la muchedumbre en los tejados de las casas, debió exclamar, parodiando á Napoleón, y dirigiéndose á sus subordinados: «Desde lo alto de aquellas azoteas, cuarenta mil habitantes nos contemplan!»

EFEMÉRIDES.

Si á todos nos fuera posible hacer un pacto con algún pobre diablo, puesto que esos contratos bitátero infernales en propiedad ya no se usan, porque ni el diablo anda suelto, ó si está en alguna parte es en Cantillana, como de cuartel, que decimos ahora, y, por consiguiente, no puede estar en Madrid ni en otra parte...

Conque, reanudando, para que no se me olvide el asunto, digo que si á todos nos fuera posible hacer un contrato con algún demonio influyente, y él nos concediera, como á Mr. Relaw, aquel personaje de Dickens, el don del olvido, seríamos muy felices la mayor parte de los miserables mortales.

La memoria es un peso para la generalidad

dad ó para la pluralidad, no crean VV. que hago alusiones, de los hombres y para algunas mujeres, aunque, en honor de la verdad sea dicho, las mujeres suelen ser mas fuertes, siendo mas débiles que el hombre, ó mas valientes; como VV. quieran.

El recuerdo es la antítesis de la esperanza, ó filosofando para que nadie lo entienda mas que los sábios, el recuerdo es una esperanza negativa; y, por consecuencia, la esperanza es un recuerdo *post scriptum*.

Las efemérides son las advertencias del tiempo á la humanidad general y particularmente.

Hay efemérides para todos y efemérides para cada uno.

La fecha del día en que el hombre se casa es casi tan memorable para él y para su costilla, por lo menos como el 11 de Febrero de 1873, el 3 de Enero, ó el 5 de Enero, para las familias principales que salen por esas calles á esperar á los reyes magos.

Ciudadano conozco que tiene la curiosidad por tener algo, de apantar, mezcladas y confundidas en una especie de diario de operaciones, sus efemérides particulares.

Allí se leen entre otras:

«Día 23 de Abril,
volví á empuñar el fusil.»

Y á la vuelta:
«Día 11 de Febrero, anduve al morro,
insulté á un radical, me puse el gorro.»

«Enero, día 3,
igual al anterior, pero al revés.»

A mi casero no se le olvida nunca la efeméride del día en que entré, por mi desdicha ó por mi dinero, que por un caso paradójico viene á ser sinónimo (no de Roque Barcia), á ocupar la habitación que *Ueno* con mi persona y adyacentes.

La ciencia procura no perder las efemérides de la aparición de tal ó cual fenómeno principalmente de los celestes.

La historia tiene su parte de almanaque en la religión como que guarda las fechas.

Por si D. Rodrigo vió por primera vez á Florinda (ó la Cava) en 1.º ó en 2.º de diciembre, se romperían la crisma dos historiadores de pura raza.

Sobre si los poemas del doctor Mata son posteriores ó anteriores al doctor, de seguro habra mas de un conflicto entre los eruditos de la posteridad.

¿Qué efemérides tan elocuentes para las clases activas, las de los días en que se saca nómina!

¿Qué efeméride para el pundonoroso y bravo oficial, la del día en que perdió la vista, ó un brazo, ó una pierna, tal vez defendiendo á otro que no tenga nada que perder!

¿Qué efeméride la del día en que por última vez se besa la frente helada de la madre, el mármol de la purísima mejilla del ángel que fué nuestro hijo!

No se olvidan nunca estas efemérides.

Todos los años se experimenta ese placer de la tristeza, esa satisfacción del dolor legítimo que se oculta á la sociedad cuando llega el aniversario de aquel día en que brillaron por última vez unos ojos tan queridos, en que nos miraran antes de mirar al cielo, como para calcular la distancia que habria de separarnos.

Con respecto á la efeméride del día en que la primera mujer nos dió el primer sí, que suele tener tantas y tan malas consecuencias, como quien dice tantos bemoles, no hay que decir que no se olvidan nunca.

¿Qué mujer! ¿Y qué día aquel!

El día en que nos afeitamos por primera vez es también una gran efeméride; porque no

consideramos cuantas veces han de afeitarnos en la vida á frío, y á fuego.

La efeméride del día en que nos encontramos con el primer hijo.

La del día en que se libró la batalla de Ocaña y la del en que nos cayó una suegra.

La del día en que nos declara mozos el municipio; que es como si dijera á los alcaldes respectivos: «¡A esos!»

¿Que caro le cuesta á uno llegar á ser mozo!

Sin embargo, sobre estas últimas efemérides está la terrible, la *gorda*, como si dijéramos.

Recuerden VV. la fecha de su nacimiento á una mujer jamona; recuerden VV. las propias, y muchos exclamarán con Hartzenbusch:

«¡Oh, qué rabia me dió de verme viejo!»

EDUARDO DE PALACIO.

LA MÚSICA MILITAR.

La música militar remonta su origen á los mas antiguos tiempos, pues todos los pueblos, hasta los salvajes, no han podido menos de reconocer la poderosa influencia que ejercen sobre el hombre, para excitar su ardor, los instrumentos músicos y los cantos nacionales. Estos cantos recordaban siempre eminentes servicios prestados á la patria, batallas memorables, sitios célebres, en una palabra, eran, puede decirse, la odisea del heroísmo de una nación.

El nombre del soldado ó del jefe, que se había distinguido en el combate, figuraba siempre al lado del general que lo mandaba.

Los pueblos salvajes han preferido, en todas épocas, para combatir, instrumentos agudos y ruidosos sonidos que son los que indudablemente operan mas profunda impresión en su ánimo.

Los etiopes tocaban cuernos de búfalo, bocinas de concha ó maderas groseramente fabricadas.

Desde remota época los chinos habían inventado instrumentos sonoros que de ellos pasaron á los turcos y se extendieron últimamente por Europa; pero aquel pueblo empleaba preferentemente en su música guerrera los cascabeles y las campanillas.

Los hebreos luchaban al rumor de los tambores y de las cítaras; el aire de *Castor* era la señal del Combate entre los espartanos, y Tucídides nos enseña, que en Mantinea, al ponerse en marcha las tropas, se servían de flautas.

Otro autor griego, Píntarco, dice: «Nada mas á propósito que la música para arrastrar al hombre á las grandes acciones y hacerle afrontar los peligros. A este fin, unos emplean la flauta en el ejército, y otros la lira.»

Los cuatro tonos principales entre los griegos procedían de los frigios y de los lidios, empleándose el de los primeros, que era grave, en la guerra y en las ceremonias públicas.

Tirteo, poeta y músico, fué nombrado ciudadano de Lacedemonia, despues de la Guerra de Mesenia, por haber inventado el clarín. Los lidios combatían al sonido del pífaño.

Los romanos se servían igualmente de instrumentos músicos, sobre todo, para transmitir órdenes y dar las señales. El sonido de la trompeta indicaba la hora de levantar el campo; este mismo instrumento y el clarín anunciaban la llegada del general y el momento de retirada.

Los egipcios se servían de las campanillas y del tambor para producir una especie de armonía militar.

Cuando la conquista de las Galias, los romanos habían efectuado grandes progro-

esos en la música, pero desde dicha época, este arte principió á decaer entre ellos.

No obstante, los galos tomaron de Roma muchos instrumentos, que sustituyeron en adelante á la especie de cuerno de arcilla endurecida al fuego, con cuyo sonido estrepitoso estremecían sus bosques.

Casi todos los bárbaros, y particularmente los iberos, acostumbraban á entrecuchar sus escudos ó golpearlos con sus armas originando de este modo una cadencia ruda, y tal vez monótona, pero que los animaba en el combate y los enardecía. Grecia é Italia, se distinguían entre los demás pueblos por sus adelantos en música. Los toscanos, usaban la trompeta; los arcadios, el pífaño y la flauta; los detrenses la lira; los lacedemonios, la flauta y la trompeta; los egipcios, el tambor; los árabes, el címbalo.

En la Edad Media, la música militar permaneció casi ignorada, porque las tropas se formaban generalmente de caballería á la que aquella es poco aplicable.

Usábase, no obstante, el clarín, que llamaba á las armas y daba la señal de combate. El rabel, el violín y la chirimía entonces en boga, eran tocados por las bandadas de menestrales, que según costumbre, seguían á los ejércitos.

A mediados del siglo XIV principió á usarse en España el clarín, importado á nuestra Península por los árabes, los que lo habían tomado de los turcos, estos de los griegos y reapareció la corneta, otro instrumento de la antigüedad.

La infantería italiana, compuesta de bandadas de aventureros, fué la primera que tuvo una música formada de trompas, tambores y flautines, cuyo uso no tardó en extenderse al resto de Europa.

En el reinado de Luis XII, cuando sus guerras con Italia, formaron los franceses su música militar, pero esta no llegó á alcanzar verdadera organización hasta los últimos años del siglo XV.

La gaita, inventada en el siglo XIII por los alpinos y piemonteses, y el violín, entraron también en las músicas militares á principios del siglo XVI.

En 1534, los suizos introdujeron en los países vecinos á sus Montañas el uso del pífaño, que se acompañaba con el tamboril. Había dos especies de pífanos, uno que se colocaba transversalmente en la boca, también como la flauta, y otro que, como el clarinete, tenía una boquilla en forma de pico, siendo recta su posición en el instante de tocarlo.

En el siglo XVII aumentóse la música militar con otros dos instrumentos; el oboe, de origen alemán, y la cornamusa, innovación que tardó mucho tiempo en implantarse en el Mediodía de Europa.

Los timbales se usaron, primeramente por los orientales y despues por los húngaros, el fagot, la flauta y el tambor por los italianos, aun cuando puede decirse que el segundo de dichos instrumentos, tan generalizado en la antigüedad, no hizo mas que reaparecer en Italia; la trompa, de forma moderna, por los hannoverianos; los címbalos y la tambora por los turcos.

En el siglo XVIII, cada arma tenía su música particular. El tambor, el pífaño, la trompa, el fagot, la tambora y el címbalo, estaban destinados, mas especialmente á la infantería; el oboe la cornamusa y los timbales, á la caballería. El oboe, la trompa y el clarín, se empleaban indistintamente por las dos armas.

El clarinete, inventado en Nuremberg á principios del siglo XIII, no fué admitido en la música militar hasta 1750.

El serpetón, inventado en 1590, el triángulo, que era el címbalo de la Edad Media, el chimesco y el trombón, fueron entrado sucesivamente en la música de los diferentes cuerpos de ejército.

A últimos del siglo pasado, organizaron los rusos su música militar, y según se cree, ellos fueron los inventores de la llamada *música de pólvora*, ó sea la que se acompaña con descargas, lo cual no dá

ciertamente testimonio de su buen gusto. Se ha discutido largamente sobre la utilidad de la música militar; sin embargo, al presente está fuera de duda su influencia sobre el soldado y en el éxito de brillantes hechos de armas.

Hay en ese sonido belicoso del clarín y en esa armonía fogosa de las bandas militares un poder magnético, que al hombre más indiferente avasalla y excita hasta el heroísmo. Seducidos por esos guerreros acordes, bien pronto olvida el soldado la dureza de un deber que ha roto los lazos que le unían a seres queridos; las penalidades de su marcha desaparecen como por encanto; una fuerza sobrenatural lo empuja hacia adelante, al encuentro del enemigo, y bravo y entusiasta, lucha hasta el último instante, inflamado su espíritu por aquellos torrentes de bálrica armonía, voz de la patria que murmura a su oído los de la inmortalidad.

A. SANCHEZ RAMON.

EL DINERO.

Sueño vertiginoso de la humanidad que corre tras de su posesión, como si de él dependiera la felicidad humana.

¡Cuántos crímenes, cuántas infamias y cuántos dramas sangrientos han tenido lugar en el mundo por adquirir el dinero!

El avaro sueña con su tesoro, y la imaginación le presenta constantemente al dragón, que acecha el momento oportuno para despojarle de aquel metal, que forma parte de su existencia.

El usurero tiende sobre la humanidad su mirada de garruña pronto a lanzarse sobre su presa y dispuesto a arrebatársela hasta su misero lecho, si no le devuelve con increíble aumento la exigua cantidad que le prestó.

La mujer ansia el dinero para engalanarse con ricas galas y costosas joyas, cubrir su rostro de cosméticos y llenar sus cabellos de brillantes, sin reparar en el precio, siendo muchas las que por satisfacer sus caprichos no reparan en el medio de adquirirlo.

El capitalista suda y se afana ofuscado por el brillo de los millones, y muchas veces la ruina y el infortunio son el justo castigo de su desmedida ambición.

Los egoístas le emplean en proporcionarse la vida del sibarita, sin acordarse de los infelices que carecen de lo estrictamente necesario para vivir. Mas ¿qué importa? goce él de cuantas comodidades proporciona el dinero y que el resto de la humanidad viva ó muera, para él es asunto de poca monta que en nada le afecta; mientras no venga a cercenarle uno solo de sus placeres materiales.

El ladrón que roba por no adquirir con el trabajo lo que necesita para su subsistencia, vive en lucha abierta con la sociedad, a la cual ha declarado la guerra, dispuesto siempre a privar de la vida a sus semejantes, si en el momento del crimen le sirve de estorbo para llevarlo a cabo. Rara es la vez que no cae bajo la acción de la ley; entonces esta le hace pagar con castigos severos su amor al dinero ajeno.

El holgazán desea también el oro, pero sin moverse, sin hacer esfuerzo alguno que le canse y moleste; mas como no es posible que le caiga del cielo el dinero, como el maná del desierto, la miseria y la abyección son los dos puntos extremos de este fatal vicio.

El jugador entrega su alma y su vida a tan fatal pasión, olvida a su familia, se burla de la honradez, y solo tiene valor para él el medio que le proporciona el dinero para pasar horas, noches y días sobre el tapete, siguiendo anhelante y con el corazón comprimido los azares del juego. Advérso las mas de las veces. Su cabello blanquea pronto, sus facciones, por efecto de las contracciones que sufre a impulsos de lo innoble pasión, se arrugan prematuramente, y su semblante adquiere cierto tinte

sombrio que le hace repulsivo a la vez que inspira lástima y compasión.

Hasta aquí los que sueñan con el oro para con el satisfacer pasiones vituperables.

Veamos ahora los que le buscan con el noble objeto de cumplir con los deberes de hombres dignos y honrados.

El hombre de ciencia consagra todas sus facultades, emplea su inteligencia en descifrar los secretos que la naturaleza avara se deja arrancar con sumo trabajo, y cuando el sábio ha conseguido a fuerza de estudio y paciencia el logro de sus afanes, adquiriendo por este laudable medio un pequeño estipendio, que no le recompensa con mucho su impropia tarea, una sonrisa de satisfacción dura se dibuja en sus labios y su noble frente se despeja al ver que no han sido vanos sus esfuerzos para pagar aquel oro, sin el cual le sería imposible satisfacer sus más pequeñas necesidades ni conseguir los resultados científicos que con tanta perseverancia busca.

El artista sueña con la gloria; pero como es un mortal y por lo tanto no tiene el privilegio de vivir de distinto modo que el resto de los hombres, piensa en el dinero y por él trabaja, no como término de sus aspiraciones, sino como medio de poderlas llevar a cabo.

El artesano se dedica con ardor al trabajo un día tras otro día para comprar a su esposa é hijos el pan cotidiano, vestirlos, educar a su tierna prole y estudiar el medio del ahorro con el fin de prepararse contra los accidentes imprevistos que la desgracia presenta con demasiada frecuencia; este hombre cuando se acuesta y ve alegre y risueño a su familia, se duerme con el sueño de la honradez, reservado únicamente a los hombres que se contentan con su posición, sin aspirar a usar de medios violentos para penetrar en esferas que están fuera de su alcance.

El labrador, el braceró, todos los hombres en fin, que trabajan y se afanan durante muchas horas del día son más felices cuando ven entre sus manos el fruto de sus rudas tareas, que el potentado aburrido de la vida, y hastiado de placeres, holgazán por hábito, egoísta por instinto y altanero por condición.

Para unos y otros sirve el dinero; pero mientras los primeros forman un Dios del oro, los segundos no le aprecian más ni le consagran otra atención que la que se merece, puesto que sin él no puede adquirirse lo que en la vida se necesita, siendo preciso poner los medios a fin de ganarlo honradamente.

Este es el dinero: como valor absoluto, no tiene ninguno, pues a quien se encuentra en un desierto sin agua y sin víveres y con la maleta llena de oro, este metal no le alimentaría ni apagaría su sed; su importancia es relativa, convencional; como metales raros, el oro y la plata han sido dedicados principalmente a la moneda, y esta, en pequeño volumen, hace a un hombre rico, ya que no puede asegurarse que le da felicidad.

La dicha no la proporciona el dinero; sería un agravio a la Providencia, y nosotros protestamos de este aserto, si hay alguien que se atreva a sostenerlo.

LA VIDA DEL EMPLEADO.

Entre todas las vidas monótonas que los diferentes tipos sociales ofrecen al examen público, la más monótona vida es la del empleado oficial.

Veán VV. sino los siguientes rasgos, que, tomados de la vida real, he recogido para satisfacción mía y entretenimiento de ustedes.

En España todo el mundo madruga menos el empleado.

Madruga el braceró al salir el sol, madruga el comerciante a abrir su tienda, el hombre acaudalado para atender a sus negocios, madruga el bolsista para arreglar

sus operaciones, madruga hasta el ministro, que ya se acostó tarde por no desatender los negocios del país....

Todos madrugan menos el empleado público, que nada tiene que hacer a las nueve, ni a las diez de la mañana, y que sería hasta ocioso que se levantara a esas horas.

A eso de las once, cuando ya las calles están llenas de gentes que van y vienen, cuando ya algunos tienen dos o tres misas en el cuerpo, cuando las tiendas han recobrado su animación y la han perdido los mercados, cuando ya no se ve un traperero, ni una buñolera, ni un carró de basura, ni ninguna otra de esas figuras sociales cuya existencia desconoce el empleado, a esa hora entra la patrona en la alcoba, abre las ventanas, da dos cariñosos golpecitos sobre el hombro del arrebujado dormiente, y le dice:

— Señorito!... ¡señorito!... ¡arriba, que ya es hora!

El dormilón da media vuelta, saca los brazos, se restrega los ojos, se despeza y pregunta con soñolienta voz:

— ¿Pues qué hora es?

— Las once, nada menos.

— ¿Por vida de...?

No crean VV. que ese «por vida de...» significa «¿pues no se me ha pasado la hora? ¿pues no me he retrasado?». No, señores míos, significa: «por vida de... ¡tenerse uno que levantar tan temprano para ir a la maldita oficina!»

Cuando, entre maldiciones y quejas, ha transcurrido ya un cuarto de hora, se levanta, por fin, un hombre (debería decir nuestro hombre, porque entre todos le pagamos) se lava, se peina cuidadosamente, se pule y perfila las uñas, como quien solo para cuidar las uñas ha nacido; viene a hacer espuma con el jabón de olor, vuelve a enjuagarse, vuelve a secarse las manos, y mientras las enjaga (porque no es hombre que pierde el tiempo), mira por detrás de los cristales para ver que tal tiempo hace.

— ¡Hay nubes! ¿Y que tenga uno que ir a la oficina habiendo nubes?

En fin, a eso de las doce ya está él vestido y el almuerzo en la mesa.

— ¡Vaya, almorcemos! dice dirigiéndose al comedor.

Y a las doce y media ya está almorzado, con la capa al hombro y con los pies en la calle.

De casa a la oficina suele haber poca distancia; así es que, para no cansarse, la recorre despacio, y la entretiene viendo que libros nuevos ha puesto Fé a la venta; ó que nuevas corbatas adornan el escaparate de Codina.

Si no se ha encontrado en el camino con ella, si no se ha parado para ver un titiritero, si no ha tropezado con un amigo que le cuenta una historia larga, si no se ha detenido a tomar una taza de café... entra a la una de la tarde en la oficina y... «no lo decía yo!» exclama al ver que es el primero que ocupa el sitio.

Y se aburre un poco hasta que llegan los otros compañeros. «¡Ah! ¡sea V. empleado para aburrirse, para no saber como matar el tiempo, para levantarse temprano, y para que después de todo le critiquen a V. esos gacetilleros de profesión, esa gente haragana y vagabunda que escribe en los papeles públicos.»

Pide periódicos, se los trae, los lee, y continúa aburriéndose. ¡Le cargan los artículos de fondo! ¡le revienta la política! ¡le da grima la oposición sistemática! ¡aquellas noticias las ha visto el día anterior ¡aquél folletín es traducido! ¡aquellos telegramas no le importan un bledo!

Y tira los periódicos, y se convence de que está aburrido.

Llega un compañero, ¡oh felicidad! ¡Ya tiene con quien echar un parrafo, y entra una conversación.

— ¿Qué tal el baile de anoche?

— Así... así... mucha gente cursi,

poco chic, poca cultura.

— ¿Y la comedia estrenada ayer?

— Mala, malísima; aquel o no son versos.

— ¡Si ya no se escribe nada que valga la pena?

— ¡No hay autores!

— ¡Ni actores!

— ¡Ni público!

— ¡Ni gusto literario! ¡Oh! ¡aquellos tiempos!....

— ¡Ah, sí! ¡Cuando se escribían aquellas cosas!....

En esto llama el jefe. «¿Qué falta de consideración! ¡Apenas viene uno a la oficina ya le están llamando! ¡Veamos que tripa se le ha roto!»

El jefe pedía un antecedente.

— ¡Fulano, busque V. esto que pide el jefe.

Y grita a su vez fulano.

— ¡Mengano, a ver si busca V. esto!

— ¡Perengano! ¿Dónde está ¡esto que pide Mengano?

Y así sucesivamente, hasta que, como sucede en aquella zarzuela de Serra, el expediente le busca el perro, ó el ciego, ó el negro.

Mientras parece el expediente, oprime el botón del timbre y se presenta el ordenanza ó portero.

— ¡Traiga V. agua y azucarillos! ¡Eche V. mas leña en la chimenea! ¡Diga V. a fulano que me preste aquel libro de poesías! ¡Si viene una señora preguntando por uno lo detenga V.; que pase!

Por fin parece el expediente, y, desandando el camino que recorrió para ser buscado, llega a manos del jefe y allí se está.

A lo mejor entra el ordenanza y dice:

— Señorito! (D. Manuel ó D. Luis es demasiado familiar.) Ahí está ese hombre que viene todos los meses a ver en que estado está su asunto.

— Digale V. que está como estaba; que si se le figura que aquí no tenemos más que hacer que ocuparnos de sus asuntos, y que si cree que los expedientes son como los buñuelos.

El humilde ordenanza desaparece detrás de la pampara, y en el espacio que media de la oficina a la portería transforma su cara, arruga el entrecejo, se estira, echa hacia atrás las manos, y trasmite el recado al reclamante añadiendo de su propia cuenta:

— ¡Y bonito se ha puesto con el recado! Por supuesto, con razón. ¡Son VV. tan pesados! ¡Vienen VV. tan a menudo! ¡Se les figura a VV. que aquí no tenemos que hacer!

A las dos horas de haber entrado en el ministerio ya anuncia un portero que el jefe desea firmar.

— ¿Firmar? — preguntará VV. — pues que ¿hay algo que firmar?

— Si, señores míos, hay que firmar lo que han escrito los meritorios, los aspirantes y los suplentes.

Firma, pues, el jefe, y desde entonces se espera tan solo a que den las cuatro, que es la hora de salida.

De tres a cuatro es cuando el empleado sufre el más feroz de los aburrimientos. ¡Una hora fastidiosa, sin hacer nada, sin tener que leer, cansado de hablar, estragado por el cigarro!... ¡Ah! ¡qué vida!

Esa vida pues, es la que el empleado hace; esa vida es la que persigue todo buen español el día en que se convence de que el trabajo es una carga pesada impuesta al hombre.

Trabajar que desatino, habiendo por ahí tanto destino público que perseguir! Conque... ¡a ello, españoles!

MANUEL MATOSÉS.

ALC. Y. 1882.

Imprenta de EL SERPIS.

Sta. Elena, 5.